
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 57:

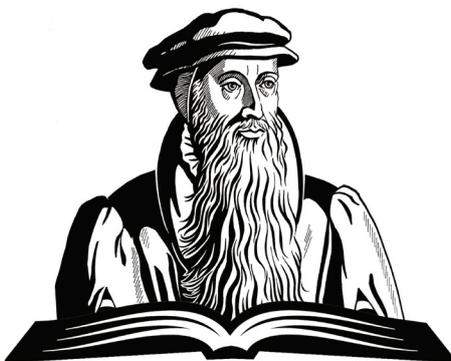
Los últimos días de Saúl

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, o investigación, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 57

LOS ÚLTIMOS DÍAS DE SAÚL

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 57

Bienvenidos a la lección número 57 de nuestra serie sobre la Historia de la Biblia del Antiguo Testamento. La historia de hoy es acerca de «Los últimos días de Saúl». La puedes encontrar en los capítulos 26 al 31 del primer libro de Samuel.

Primero, algunas preguntas para ti. ¿Sabes quién es el compositor más conocido en la historia de la humanidad? ¿Conoces alguna canción que haya sido traducida a más de 350 idiomas? ¿Conoces algún compositor que haya incluido al menos 70 de sus canciones en la Biblia? Ese es David, y en nuestra historia lo vemos huyendo de sus enemigos.

Al final del día, cuando el peligro extremo ha pasado, se sienta, y escribe algunos de sus pensamientos. Aunque el peligro no ha desaparecido por completo, él piensa en cómo Dios lo ha protegido y, fortalecido por su fe en Dios, él sabe que Dios lo librará. Él escribe algunas líneas más, alabando a Dios por su liberación. Hoy en día, los cristianos pueden leer estos Salmos, y también recibir aliento en sus propias luchas. Por eso es que Dios los ha incluido en su Santa Palabra.

Muy bien, pasemos a nuestra historia.

¿Recuerdas la promesa de Saúl a David de que no le haría daño? ¿Realmente pensaste que Saúl cumpliría su promesa? Bueno, la gente que vivía cerca del lugar donde se escondía David no fueron amables con él, y le dijeron al rey Saúl dónde se escondía David. Saúl comienza la persecución a David, otra vez. y esta vez con 3 mil soldados. Pronto, David se entera de que lo están persiguiendo.

Una noche, David sale con uno de sus soldados para averiguar dónde están Saúl y sus hombres. Ellos llegan al campamento de Saúl, donde él y sus hombres profundamente dormidos. Dios se aseguró de que ninguno de los hombres se despertara cuando David y su acompañante se infiltraron en el campamento. Pronto, llegaron donde estaba el rey Saúl, quien estaba dormido profundamente en el suelo. Su lanza está clavada en la tierra cerca de su cabeza, y hay una vasija de agua a su lado, y un poco más allá está su general, Abner.

Al igual que la última vez, el ayudante de David le susurra al oído: «Ahora es tu oportunidad, deshazte de tu enemigo. Déjame matarlo con un solo golpe de mi lanza».

David se niega. Él no va a pecar contra Dios matando al ungido del Señor; él preferiría confiar en que Dios pondría fin al reinado de Saúl en el tiempo que Dios decidiera. En lugar de ello, David y su ayudante, Abisai, toman la lanza de Saul y su vasija de agua. Se escabullen hasta la cima de una colina cercana. Luego, desde lo alto, se dan vuelta y dan voces para despertar a Abner, el general de Saúl: «Abner, pensé que eras un soldado muy valiente. ¿Cómo es que no has cuidado de tu rey? ¿Alguien ha entrado en tu campamento y podría haber matado a tu rey! Mira y verás que se han llevado la lanza del rey y su vasija de agua».

¡Vaya! El rey Saúl también se despierta por todo este griterío, y reconoce la voz de David: «¿No eres tú, hijo mío David?», pregunta Saúl. «Sí, soy yo, mi rey» —responde David— ¿Por qué me persigues de nuevo? ¿Por qué estás buscando a alguien tan insignificante como yo? ¿Me has echado de la tierra del Señor a una tierra pagana!». Al igual que la última vez, Saúl se da cuenta de que era culpable: «He pecado, hijo mío. Por favor, regresa. No intentaré hacerte daño otra vez. He aprendido la lección, porque podrías haberme matado esta noche y no lo hiciste». Saúl ve lo bueno y noble que es David para con él y dice: «Bendito eres tú, hijo mío David; sin duda ejecutarás grandes cosas».

Por supuesto, tú ya sabes que cuando Saúl se aleja de la compañía de David, no se puede confiar en él. David lo sabe, y sabe que, si se le da la oportunidad, Saúl lo matará. David tiene miedo del futuro. Piensa que lo mejor es escapar a la tierra de los filisteos. David viaja al país de los filisteos con sus 600 hombres y sus familias. Para entonces, David llevaba ya unos 9 años huyendo. David debería haber mostrado más confianza en el Señor antes de tomar esta decisión. Él no buscó el consejo del Señor en esta decisión, solo se dejó llevar por su temor a Saúl.

Aquis, el rey de Gat, fue muy amable con David, y le permitió vivir en la ciudad de Siclag. Después de todo, ambos eran enemigos de Saúl. Poco a poco, llegaron más israelitas, y se unieron a David allí. Muchas personas sentían pena por él por su lucha con Saúl. Ellos sabían que David era inocente, y que estaba siendo perseguido injustamente por Saúl. Probablemente, algunos de ellos también habían oído hablar de la unción de David por parte de Samuel. Muchos de los hombres que se unieron a David eran excelentes soldados, lo mejor de lo mejor. David nombró a estos hombres capitanes de su pequeño ejército.

De vez en cuando, David y sus hombres atacaban a los amalecitas. Vivieron de lo que capturaban, y enviaban parte de ello a Aquis como un presente. Cuando Aquis preguntaba de dónde procedían esos regalos, David le mentía. David decía que estaba atacando a Judá, pero eso no era cierto. Sólo decía eso para alegrar a Aquis.

Los filisteos se estaban preparando para otra batalla contra la nación de Israel. Aquis quería que David se uniera a él en su lucha contra Israel. David y sus hombres viajaron

a Gat para luchar contra los israelitas del lado de los filisteos. David sentía que no tenía más remedio que unirse a Aquis porque no quería que sus mentiras fueran descubiertas. Pero varios de los líderes filisteos sospechaban bastante de esto, ellos pensaron que David y sus hombres los traicionarían en la batalla. David sale de Gat para regresar a Siclag, pero cuando se acerca, ya no ve a Siclag, sino sólo una columna de humo y los restos quemados del pueblo de Siclag. Los amalecitas habían quemado Siclag y secuestrado a todas las mujeres y niños. David y sus hombres lloraron amargamente por sus esposas e hijos secuestrados. Algunos de los hombres culparon a David, y se enojaron con él.

Finalmente, David se dio por vencido. Ahora sabía que ya no podía ayudarse a sí mismo, y que su ayuda debía venir de Dios. Oró fervientemente al Señor. Dios le dijo a David que persiguiera a los amalecitas, prometiéndole que recuperaría todo lo que había perdido. David y sus hombres emprendieron la búsqueda con fuerzas y energías renovadas. Algunos soldados encontraron a un hombre en el desierto que estaba enfermo, al borde de la muerte. Este hombre llevaba 3 días sin comer ni beber. Los hombres de David le dieron algo de comida y agua. Cuando el hombre recobró un poco de fuerza, prometió mostrarles a los hombres de David adónde habían ido los amalecitas a cambio de que no lo mataran. Efectivamente, David y sus hombres pronto descubrieron el campamento amalecita donde ellos estaban comiendo, bebiendo y bailando. Estaban eufóricos por la victoria y muy contentos con todo el botín que habían tomado de Siclag. David los atacó de inmediato. Todos los amalecitas fueron asesinados excepto 400 jóvenes que lograron huir.

Los hombres de David recuperaron todo lo que les había sido robado. Recuperaron sus animales, sus familias, y sus posesiones. También se quedaron con todo el ganado que pertenecía a los amalecitas, quienes ahora yacían muertos en el suelo. ¡Qué hermoso reencuentro! Qué felices debieron haberse sentido los hijos y las esposas. David les dice a sus hombres que fue el Señor quien les había dado esta victoria.

Pero, ahora, dirijamos nuestra atención a los filisteos, y su batalla contra los israelitas. Los filisteos están reunidos en Sunam. Saúl y sus hombres están en el monte de Gilboa, un lugar fuerte con una buena vista de los alrededores. Pero por dentro, Saúl estaba turbado en gran manera. Los filisteos tenían un ejército tan grande, que Saúl sintió que no había ningún aliado a quien poder acudir en busca de consejo. Saúl pensaba en el pasado cuando podía acudir a Samuel, y pedirle que orara y ofreciera sacrificios. ¡Oh, qué amargos recuerdos pasan ahora por la cabeza de Saúl! Saúl deseaba poder pedir el consejo de Samuel. Entonces clamó al Señor, pero el Señor no le respondió. Saúl no se había arrepentido de su desobediencia anterior, y no oró al Señor con un corazón recto.

Saúl se negó a comer y beber, caminaba de un lado a otro en su tienda, estaba lleno de temor. No había nadie que lo ayudara. Saúl decidió que, si Dios no le daba ninguna

respuesta, él buscaría una, sin importar de dónde viniera. Saúl recuerda que hace mucho tiempo, él había ordenado que todos los adivinos fueran desterrados de Israel, algunos incluso habían sido ejecutados. Saúl debió haber sabido que quedaba alguien, una mujer que vivía en una cueva en Endor. Al parecer, ella podía incluso invocar a los espíritus de entre los muertos. ¡Saúl, no vayas allí! ¡Eso es ocultismo! ¡Eso es brujería! ¡Eso es del diablo! Pero él lo hace de todos modos. La noticia que recibe es que todo este terror le ha sucedido porque le ha dado la espalda a Dios. Saúl perderá contra los filisteos, y él y sus hijos serán asesinados. Saúl se derrumba ante este duro mensaje.

Estudiantes: esto es difícil de entender. La brujería y las prácticas ocultas provienen del diablo. Nuestros corazones pecaminosos pueden sentir curiosidad por estas cosas, pero no traten de involucrarse en prácticas tan oscuras y malignas. ¡Miren la vida de Saúl como una advertencia! El Señor nos dice que todo lo que necesitamos saber está en Su Palabra, la Biblia. Claramente Él ordena en Su Palabra que tenemos prohibido buscar sabiduría por medios ocultos o por brujería. El enfoque en esta parte de la historia está en la absoluta desesperanza y angustia de Saúl. Nuestra esperanza descansa en la firme e inmutable Palabra de Dios.

Hubo una gran batalla en el monte de Gilboa, fue una batalla severa, y los filisteos salieron victoriosos sobre Israel. Lamentablemente, Jonatán, el mejor amigo de David, y otros dos hijos del rey Saúl murieron en esta batalla. ¿Te imaginas si David hubiera estado junto a los filisteos en esta batalla? Nunca se habría perdonado a sí mismo si hubiera sido responsable en parte por la muerte de su mejor amigo. Saúl sólo resultó herido en esta batalla, pero tenía miedo que los filisteos lo capturaran. Si eso sucedía, sería torturado. Saúl se vuelve hacia el hombre que lleva su escudo y le dice: «Saca tu espada y traspasame con ella, para que me muera». Saúl preferiría suicidarse antes que enfrentarse a un futuro desconocido. El escudero de Saúl se negó a hacer esto porque tenía miedo de hacerle esto al rey. Saúl tomó su propia espada, y se dejó caer sobre ella, matándose. Su escudero perdiendo todo valor, hizo lo mismo.

Al día siguiente, los filisteos recorrieron el campo de batalla y encontraron los cuerpos de los tres hijos de Saúl, y el cuerpo de Saúl. Se alegraron mucho cuando encontraron muerto al rey enemigo. Le cortaron la cabeza, y tomaron su armadura. La noticia de la muerte de Saúl se extendió por toda la tierra de los filisteos. Exhibieron su armadura en uno de sus templos. Llevaron los cuerpos de Saúl y de sus hijos a una de las murallas de su ciudad. ¡Qué humillación e insulto para aquellos israelitas que tenían a Saúl como su rey! Esa noche, vinieron algunos israelitas, y bajaron los cuerpos y los enterraron. Ellos lloraron y ayunaron por 7 días después de la batalla. Y así, David no sabía nada de todos estos eventos porque ellos estaban lejos en el desierto luchando contra los amalecitas.

Dos días después de su regreso a Siclag, un hombre llegó a su ciudad, él tenía la ropa rasgada, y estaba muy sucio. David y sus hombres escucharon atentamente la historia de

este hombre sobre la batalla de Israel contra los filisteos. El hombre le contó la noticia de que Jonatán había muerto, que Saúl también había muerto. De hecho, el hombre le cuenta la sorprendente noticia de que fue él quien había ayudado al rey a acabar con su vida. Y luego el hombre le entregó la corona real y el brazalete que Saúl llevaba consigo. David, en el acto, mandó matar a este hombre por su participación en la muerte del rey. Saúl, como rey, era el ungido del Señor. Incluso después de la muerte de Saúl, David sigue defendiendo al rey. David y sus hombres estuvieron de luto hasta el anochecer en memoria de Saúl, Jonatán y todos los demás soldados que perdieron la vida.

¿Qué podemos aprender de este triste final de la vida de Saúl? Dios ha incluido esta historia por una razón. Consideremos juntos sobre lo que significa buscar a Dios con todo nuestro corazón. Primero, pensemos en lo que queremos decir cuando hablamos de nuestro corazón. Luego podremos entender lo que significa consultar a Dios con un corazón duro, y por qué Dios ya no le respondía a Saúl. Después de eso, terminaremos viendo el Salmo 54, y cómo David sabía que Dios sin duda le respondería.

Tal vez, te preguntes, ¿qué significa corazón? ¿Qué significa realmente pedirle a Dios un nuevo corazón? ¿Qué significa buscarlo con todo el corazón? ¿Qué es un nuevo corazón? Bueno, en esta historia, hay un texto que dice: «Y cuando vio Saúl el campamento de los filisteos, tuvo miedo, y se turbó su corazón en gran manera». Entonces, ¿eso significa que su corazón, su órgano que bombea la sangre, estaba temblando? No, el corazón significa las cosas que son centrales y esenciales en nuestra vida. Entonces, cuando miramos la vida de Saúl, parecía bastante bien, míralo ahí, está consultando a Dios. Pero su corazón no estaba bien. Su vida espiritual no estaba bien delante de Dios.

Tu corazón incluye tus pensamientos y tu inteligencia, tus deseos, las cosas que amas, tus afectos, tus emociones y también tu voluntad. Cuando Dios da un nuevo corazón, eso significa que el Espíritu Santo viene a vivir dentro de un pecador y comienza a cambiar su modo de pensar, sus deseos, sus pensamientos, sus afectos. El Espíritu Santo cambia el corazón para amar las cosas de Dios, que antes el corazón despreciaba. Antes de la regeneración, los pensamientos, los deseos y afectos, «el corazón» se opone a Dios, y lo rechaza a Él, y al Evangelio.

Ezequiel 11:19-20: «Y les daré un solo corazón, y un espíritu nuevo daré dentro de vosotros; y quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré corazón de carne, para que anden en mis estatutos, y guarden mis decretos y los pongan por obra, y me sean por pueblo y yo les sea por Dios». Si vuelves a leer ese texto, encontrarás una repetición de las palabras: «yo haré». Este cambio de corazón es íntegramente una obra de Dios.

Lo siguiente en lo que me gustaría que pensaras es por qué el Señor ya no respondía a Saúl cuando le consultaba. Esta consulta era una petición a Dios para obtener una respuesta a un problema que tenía Saúl. En esta historia —en el capítulo 28:6— leemos algunas palabras muy escalofrantes: «Y consultó Saúl a Jehová, pero Jehová no le res-

pondió...». Saúl no tenía a nadie a quién recurrir. Él se quedó solo, realmente solo. Pero, permíteme leerte otro texto de 1 Crónicas 10:13-14: «Así murió Saúl por su infidelidad con que fue infiel contra Jehová, tocante a la palabra de Jehová, la cual no guardó, y porque consultó a la evocadora de espíritus, preguntándole, y no consultó a Jehová; por eso lo mató y traspasó el reino a David, hijo de Isaí». Entonces, aquí aprendemos que Saúl no consultó al Señor, sino que consultó a la bruja de Endor.

Teniendo en cuenta esto, vemos que la pregunta de Saúl al Señor no fue hecha con un corazón sincero. Sólo pronunció unas palabras a Dios, pero su corazón no estaba humillado, no había adoración sincera. A partir de este nuevo texto, tenemos la razón por la cual el reino de Saúl llegó a su fin. No sólo había desobedecido el mandato de Dios de evitar el ocultismo, sino que se había alejado completamente de Dios, su corazón no había sido aún regenerado. Así que, cuando consideramos a Saúl en esta historia, vemos que su corazón estaba en contra de Dios.

Entonces, ¿cómo tú y yo buscamos a Dios? ¿Es con todo el corazón? ¿O sólo en parte? Buscar a Dios es un asunto de nuestro corazón. Vemos en Salmos 27:8: «Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, oh Jehová». ¿Escuchaste eso? «Mi corazón ha dicho: Te buscaré»; y eso debe ser con un corazón íntegro. «Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón», Jeremías 29. Así que, necesitamos buscar a Dios con nuestro corazón, con todo nuestro corazón, y necesitamos buscarlo primero antes que todo lo demás: «Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia».

Así que, busca a Dios primero, búscalo de corazón, búscalo con todo tu corazón, primero. Dios promete que aquellos que lo buscan, lo encontrarán. Dios no está tratando de evadirse de aquellos que lo buscan: No, él dice: «Yo amo a los que me aman y me hallan los que temprano me buscan», Proverbios 8:17.

Por último, podemos aprender una cosa más acerca de Dios y de Su Nombre. David escribió el Salmo 54 cuando necesitaba un especial socorro después de que los zifeos lo traicionaron ante Saúl, y animaran a Saúl a venir, y capturar a David. David, entonces, está huyendo y ora clamando por ayuda: «Oh Dios, sálvame por tu nombre y con tu poder defiéndeme. Oh Dios, oye mi oración, escucha las razones de mi boca. Porque [los zifeos me han traicionado y Saúl y su ejército] buscan mi alma». En el Salmo, David los llama «extraños y violentos». En los primeros tres versos de este Salmo, David le explica sus inquietudes y preocupaciones al Señor. «Sálvame, defiéndeme, arregla el mal que me está pasando». David sabe que lo mejor que puede hacer en estas circunstancias peligrosas es orar. David confía en que Dios escuchará su oración por causa de Su Nombre.

¿Qué significa el Nombre de Dios? Bueno, el Nombre de Dios incluye todas esas cosas de las que hemos hablado en esta lección y en lecciones pasadas cuando hablamos

sobre quién es Dios, y lo qué Dios hace. Todas esas cosas están incluidas en el Nombre de Dios. Pero a partir del verso 4 en adelante, David está hablando con confianza. Se promete a sí mismo que la victoria llegará con seguridad. De hecho, él habla de la victoria sobre sus enemigos como si ya estuviera ahí. Mientras él ve a sus enemigos, y los problemas a su alrededor, la fe lo hace capaz de mirar más allá de todo, y ver que Dios, su Ayudador, está de su lado. Él dice: «He aquí —¡Escucha! ¡Esto es algo digno prestarle atención! ¡He aquí!— Dios es mi Ayudador». David dice: «Mi confianza se basa en el carácter de mi Dios. Dios es mi ayudador, mi libertador, mi sustentador».

Eso nos lleva al final de esta historia. Hemos llegado al final de la persecución de Saúl hacia David porque ahora Saúl está muerto. Hemos aprendido en esta historia cómo el corazón de Saúl no era recto delante de Dios. Hemos aprendido que es necesario recibir un nuevo corazón del Señor. En nuestra próxima lección, aprenderemos acerca de David, el siguiente rey.